

(La clase habrá de disponerse a ser posible de la siguiente manera: los alumnos que de un modo directo no vayan a participar, al fondo. En el otro extremo, tres mesas: la del centro para el Cardenal inquisidor general y la de los extremos para sus acompañantes del prelado. Frente a ellos y de lado, para que el público pueda observar bien la obra, Galileo y los dos guardas, uno a cada lado. Frente a Galileo y en el otro lado del aula el cardenal Secretario, quien estará todo el tiempo tomando apuntes en un papel).

NARRADOR: Convento de Santa María de la Minerva, Roma. Año del Señor 1633, 22 de Junio, 18h.

La tarde es apacible. El Sol brilla, hay muy pocas nubes, y la gente está en la calle. Pero por la zona, muchos de ellos han dejado sus actividades para concentrarse en torno a la puerta de este convento, pues según se rumorea, la Santa Inquisición va a juzgar a un importante señor de quien se dice predica cosas contrarias a lo que afirman las Santas Escrituras. Su nombre es... GALILEO GALILEI.

¡Presten atención! Abran sus ojos y sobre todo sus oídos, pues ¡comienza el juicio!

(Por la puerta entra Galileo llevado por dos guardas. Galileo es mayor, de blanca barbas y cabello. Anda algo a trompicones a causa de su avanzada ceguera y sus otras enfermedades. Los guardas le sujetaran bien altivos).

GALILEO: *(Se sitúa frente al tribunal. Les hace una reverencia con la cabeza).* Eminentísimos y reverendísimos Cardenales... *(Se sienta).*

INQUISIDOR GENERAL: Usted es Galileo Galilei, ¿no es cierto?

GALILEO: Así es, su Vuestra Eminencia.

INQUISIDOR GENERAL: Bien... ¿y usted es el autor de estos dos libros y cuanto en ellos se contiene? *(Los muestra al público. Estarán forrados con los títulos de las obras de Galileo).*

GALILEO: Vuestra Eminencia me disculpe, pero mi torpe vista me impide verlos con claridad.

INQUISIDOR GENERAL: Uno es "El mensajero de las estrellas", escrito hace 22 años, y el otro "Diálogo sobre los dos sistemas más grandes del mundo" publicado el año pasado.

GALILEO: Efectivamente, soy yo.

INQUISIDOR 1: En ellos usted defiende una teoría que denomina como "heliocentrismo". ¿Es así?

GALILEO: Sí, Vuestra Eminencia.

INQUISIDOR 1: Explíquela. Deseamos escucharla de su boca.

GALILEO: Cuando miramos al cielo, podemos ver cómo el Sol se desplaza de una punta a otra del firmamento, pero eso es sólo una ilusión óptica. Como muestro en mis obras, en base a mis numerosas observaciones astronómicas y diversos cálculos matemáticos no es el Sol el que se mueve, sino al revés, es la tierra la que se mueve alrededor del Sol.

(El tribunal se muestra indignado, escandalizado, y Galileo agacha la cabeza).

INQUISIDOR 2: ¡¿Es que usted acaso desconoce lo que afirman las Sagradas Escrituras?!

GALILEO: No señor. Las escucho todos los domingos y fiestas de guardar, como manda nuestra santa madre Iglesia, incluyendo cada noche antes de dormir.

INQUISIDOR 1: De ser así ¿cómo afirma semejantes teorías? ¿Qué o quién inspira su cabeza? ¿Acaso Satanás y su malvado ejército?

INQUISIDOR 2: Escuche la Palabra del Señor. *(Se pone en pie)*. Así dice el libro de Josué, capítulo 10, versículos del 12 al 14 donde se narra la batalla de Gabaón: “Josué se dirigió a Yahvé delante de los israelitas y dijo: ‘Detente, oh sol, en Gabaón; y tu, luna, en el valle de Ayyalón’. Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos. ¿No está eso escrito acaso en el Libro del Justo? El sol se paró en medio del cielo y dejó de correr un día entero hacia su ocaso. No hubo día semejante ni antes ni después, en que obedeciera Yahvé la voz de un hombre”. *(Y tras la lectura, se sienta)*.

INQUISIDOR 1: *(En pie)*. Esto que acaba de escuchar es la Palabra del Señor, ¡de Dios! Y como tales, no mienten. Si en ella se nos dice que el sol se detuvo, lógico es pensar que es porque se mueve. No se puede detener algo quieto, algo que no se mueve. Por contra, usted firma que el sol está quieto siendo la tierra quien se mueve. Sus afirmaciones atentan no sólo contra el sentido común que nos muestra al sol desplazándose de un lado al otro de la tierra, sino lo que es mucho más grave, contra la mismísima Palabra del Señor. Así pues, señor Galileo, le vuelvo a preguntar: ¿sigue manteniendo que es la tierra quien se mueve alrededor de un sol inmóvil?

GALILEO: *(Dubitativo, tembloroso y finalmente resignado con la cabeza gacha)* No, Vuestras Eminencias.

INQUISIDOR GENERAL: Muy bien. Acérquese, señor cardenal Secretario. *(Este se levanta y escucha lo que al oído lo que le dice el inquisidor general. Finalmente vuelve a su sitio y permanece en pie)*. *(A Galileo)* Arrodílese. *(Y este se arrodilla frente a ellos no sin esfuerzo)*.

CARDENAL SECRETARIO: Queda dictada sentencia. Declaramos culpable de herejía a Galileo Galilei, por lo que quedará confinado a arresto domiciliario por el resto de su vida. No podrá salir ni ser visto fuera de su casa bajo ningún concepto.

INQUISIDOR GENERAL: *(Al cardenal Secretario)* Por favor, su ilustrísima.

CARDENAL SECRETARIO: *(Este se acerca a Galileo con una Biblia y con una hoja que le entrega)*. Fírme ahí. *(Galileo firma)*.

INQUISIDOR GENERAL: *(A Galileo).* Póngase en pie. *(Le ayudan los dos soldados).*
Lea que le escuchen todos, la sentencia por usted firmada.

(Galileo apoya la mano en la Biblia y lee la sentencia en voz alta y de cara al público. Finalmente, la vuelve a entregar al cardenal Secretario, quien regresa a su sitio con la sentencia firmada y la Biblia. Galileo vuelve a su posición cabizbaja).

INQUISIDOR GENERAL: Bajo la atenta mirada de nuestro Señor, en Espíritu presente, y de su santísima Madre la virgen María, declaro cerrado este caso. Que el reo cumpla sentencia.

(Los dos soldados cogen a Galileo y le obligan a salir de la sala, pero poco antes de atravesar la puerta del aula, Galileo se gira y pronuncia de cara al público su famosa sentencia).

GALILEO: Y sin embargo.... Se mueve. *(Sale finalmente y desaparece de escena).*

NARRADOR: Así finaliza el juicio más famoso de la historia. Un juicio que aún perdura en la mente de cuantos se siguen preguntando por la relación actual entre ciencia y religión.

Muchas gracias.